

Omar Chávez-Martínez<sup>1a</sup>

### Resumen

La precisión en las referencias bibliográficas constituye un componente clave de la comunicación científica, particularmente en el ámbito de la salud, donde la trazabilidad del conocimiento tiene implicaciones clínicas, éticas y formativas. Este artículo analiza las limitaciones del estilo Vancouver en su implementación editorial y argumenta la necesidad de avanzar hacia la estandarización del formato NLM como marco técnico común. A partir de una revisión crítica de la literatura, se identifican problemas frecuentes derivados de la multiplicidad de estilos bibliográficos, tales como errores en la citación, ambigüedad en las políticas editoriales y deficiencias en la formación académica sobre citación. Se presentan estudios empíricos que evidencian la baja precisión de las referencias generadas por gestores bibliográficos sin supervisión, así como la variabilidad de criterios entre editores biomédicos. Como parte de las propuestas, se sugiere integrar criterios normativos específicos en las rúbricas de evaluación de tesis, fortalecer el rol del bibliotecario en la revisión de referencias y establecer lineamientos institucionales unificados. Asimismo, se plantea la necesidad de un enfoque educativo que trascienda la aplicación mecánica de estilos y promueva una comprensión crítica de la citación como práctica ética y estratégica. Se concluye que la adopción del formato NLM, acompañado de formación especializada y políticas institucionales claras, permitiría fortalecer la transparencia, eficiencia y confiabilidad de la literatura científica biomédica.

### Abstract

Accuracy in bibliographic references is a fundamental aspect of scientific communication, particularly in the health sciences, where knowledge traceability carries clinical, ethical, and educational implications. This article analyzes the limitations of the Vancouver style in its editorial implementation and argues for the standardization of the NLM format as a common technical framework. Through a critical review of the literature, it identifies frequent problems resulting from the multiplicity of citation styles, such as referencing errors, ambiguity in editorial policies, and deficiencies in academic training on citation practices. Empirical studies are presented that highlight the low accuracy of references generated by reference managers without supervision, as well as the inconsistency of citation criteria among biomedical journal editors. The article proposes specific institutional actions, including incorporating reference quality into thesis evaluation rubrics, formalizing the librarian's role in the editorial review process, and developing unified citation guidelines. It also emphasizes the need for an educational approach that goes beyond mechanical style application and fosters a critical understanding of citation as an ethical and strategic practice. The article concludes that the adoption of the NLM format, supported by specialized training and institutional policies, would enhance transparency, efficiency, and reliability in biomedical scientific publishing.

<sup>1</sup>Instituto Mexicano del Seguro Social, Coordinación de Investigación en Salud, División de Investigación Clínica. Ciudad de México, México

ORCID: [0000-0003-2633-1898<sup>a</sup>](https://orcid.org/0000-0003-2633-1898)

#### Palabras clave

Publicaciones Científicas y Técnicas  
Ética en Investigación  
Exactitud de los Datos

#### Keywords

Scientific and Technical Publications  
Ethics, Research  
Data Accuracy

Fecha de recibido: 8/05/2025

Fecha de aceptado: 15/05/2025

#### Comunicación con:

Omar Chávez Martínez

 [omar.chavez@imss.gob.mx](mailto:omar.chavez@imss.gob.mx)  
 55 5627 6900, extensión 21127

.....  
**Cómo citar este artículo:** Chávez-Martínez O. Estilo Vancouver o Formato NLM: hacia una estandarización de la citación. Rev Med Inst Mex Seguro Soc. 2025;63(4):e6384. doi: 10.5281/zenodo.15644343

Las referencias bibliográficas desempeñan un papel central en la comunicación científica al permitir la validación de los argumentos, la trazabilidad del conocimiento y la reproducción de hallazgos. En el ámbito biomédico, donde la precisión documental es un componente ético y técnico, la citación adecuada representa una práctica indispensable, por lo que una referencia bien construida facilita el acceso a la información original, refuerza la credibilidad del autor y brinda transparencia del discurso académico.<sup>1</sup>

Dentro de los diversos estilos disponibles, el estilo Vancouver se ha consolidado como uno de los más utilizados en ciencias de la salud. Su estructura numérica y secuencial ofrece simplicidad y claridad en la presentación de las fuentes. Sin embargo, su adopción no fue un acto espontáneo, sino el resultado de un largo proceso de estandarización liderado por la *Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos* (NLM), en colaboración con otras organizaciones.<sup>2</sup>

La NLM adaptó una serie de estándares internacionales —entre ellos los emitidos por ANSI, NISO e ISO— para crear un sistema de citación que respondiera a las particularidades del entorno biomédico.<sup>3</sup> Esta base técnica fue fundamental para el desarrollo de lo que hoy se conoce como estilo Vancouver, cuya consolidación se remonta a 1978, cuando un grupo de editores médicos reunidos en Vancouver, Canadá, confirmaron el *International Committee of Medical Journal Editors* (ICMJE) y publicaron los *Requisitos Uniformes para Manuscritos en Revistas Biomédicas*;<sup>4</sup> documento que se creó con la finalidad de homologar las características de los trabajos académicos publicados en revistas científicas especializadas en salud, y cuya influencia se extendió gracias al trabajo de la NLM, que integró dichas normas en Medline y sus base de datos PubMed, promoviendo así una organización bibliográfica sistemática y confiable.<sup>5</sup>

Cabe destacar que el término “*estilo Vancouver*” hace referencia específicamente al sistema de citación propuesto en este documento. Sin embargo, el sistema de referencias que emplea dicho estilo deriva de las adaptaciones realizadas por la NLM, y no constituye una invención completamente nueva.<sup>6</sup> Esto explica por qué, aunque comúnmente se le trate como un estilo independiente, en realidad se sustenta en lineamientos bibliográficos más amplios y con origen técnico.

Las fortalezas del estilo Vancouver han sido ampliamente reconocidas debido principalmente a que su estructura facilita a los autores la citación de sus trabajos, y promueve una lectura más fluida de los textos académicos y la localización rápida de las obras citadas.<sup>2</sup>

Este estilo también regula la citación de materiales con identificadores persistentes (como el DOI), sin paginación

o en formatos digitales, lo cual lo ha posicionado como una herramienta valiosa para preservar la integridad académica y editorial de las publicaciones científicas, las cuales actualmente se publican, en su mayoría, en formato electrónico.<sup>7</sup>

No obstante, el carácter permisivo del estilo Vancouver ha limitado su eficacia como herramienta de estandarización, pues su flexibilidad ha facilitado la proliferación de variantes debido a que los editores pueden modificar la estructura de este estilo, como alterar el orden de sus elementos según criterios internos.<sup>8</sup> Aunque estas adaptaciones pueden resultar comprensibles desde una lógica editorial, dificultan la implementación uniforme y han incrementando la carga administrativa para autores, revisores y editores, generando con esto inconsistencias que afectan la calidad y la transparencia del mismo proceso de publicación.<sup>9</sup>

## ¿Estilo o norma?

A pesar de su amplia adopción, el estilo Vancouver suele generar confusión respecto a su naturaleza y función. Una de las preguntas recurrentes en el ámbito académico es si se trata de una norma completa o únicamente de un estilo bibliográfico. La diferencia entre ambos conceptos no es solo terminológica ya que tiene implicaciones prácticas en el diseño, evaluación y aplicación de las referencias en textos académicos.

Un estilo bibliográfico, como Vancouver, define cómo deben presentarse los elementos indispensables de una referencia bibliográfica, como el orden de los autores, la forma de escribir los títulos, el uso de abreviaturas, entre otros aspectos formales. Sin embargo, no establece necesariamente cómo deben integrarse esas referencias en el cuerpo del texto ni regula la totalidad del documento académico. Una norma de citación, en cambio, incorpora reglas obligatorias sobre la organización, la redacción y el uso de fuentes dentro del texto, y suele estar vinculada a estructuras normativas más amplias, como ocurre con los manuales de estilo de la APA o el Chicago Manual of Style.<sup>10</sup>

A diferencia de sistemas como el autor-fecha utilizado por el estilo APA, que regula tanto la forma de las citas en el texto como la estructura de las referencias, el estilo Vancouver se centra exclusivamente en la lista de referencias bibliográficas. Esta característica ha generado confusiones sobre su naturaleza, pues en muchos casos se le atribuye la función de una norma, cuando en realidad se trata de un estilo bibliográfico abierto a distintas formas de uso.<sup>11</sup> Esta diferencia no es menor, pues entender a Vancouver como estilo y no como norma permite explicar por qué su

aplicación varía ampliamente entre publicaciones y por qué se adapta con facilidad a los requerimientos particulares de cada revista.

La distinción entre estilo y norma cobra especial relevancia en el ámbito de la formación académica y la evaluación editorial, ya que cuando no se reconoce que Vancouver es solo un estilo, se tiende a asumir que su aplicación garantiza una referencia completa, precisa y conforme a los estándares internacionales. Sin embargo, la realidad demuestra lo contrario, pues numerosas tesis y artículos presentan inconsistencias, omisiones de metadatos o errores derivados de una comprensión parcial del estilo.<sup>12</sup>

Reconocer esta diferencia es, por tanto, el primer paso hacia una práctica de citación más crítica, coherente y eficaz. En lugar de asumir que el estilo por sí solo garantiza calidad, es necesario acompañarlo de lineamientos normativos, formación especializada y revisión técnica. Solo así será posible transformar la citación de un mero requisito formal a una herramienta estratégica para la validación y la transparencia del conocimiento científico.

## El estilo Vancouver en la actualidad

El documento que le dio origen al estilo Vancouver actualmente se denomina *Recommendations for the Conduct, Reporting, Editing, and Publication of Scholarly work in Medical Journals*,<sup>13</sup> el cual establece que, en el contexto de las publicaciones biomédicas, la correcta gestión de las referencias bibliográficas constituye una responsabilidad fundamental del autor. De acuerdo con estas recomendaciones del ICMJE, los autores, apegándose al compromiso con la veracidad bibliográfica para fortalecer confiabilidad de la comunicación científica, deben asegurar la precisión de las citas utilizadas, verificándolas mediante fuentes confiables como PubMed o a partir de los documentos originales. También tienen la obligación de evitar referencias a artículos retractados, excepto cuando sea necesario citarlos para discutir su retractación.

Respecto al estilo de citación, el ICMJE establece el uso del sistema de numeración consecutiva, donde las referencias se enumeran en el orden de aparición en el texto utilizando números arábigos entre paréntesis. Esta metodología tiene el propósito de permitir una lectura más fluida y ordenada, por lo que debe extenderse también a las citas presentes en tablas o figuras.

En cuanto a las normas de formato, las referencias deben elaborarse siguiendo los lineamientos propuestos en *Citing Medicine* (2ª edición) y el *NLM's Sample References*, los cuales son estándares que contemplan la citación de

diversas fuentes, incluyendo artículos impresos, recursos electrónicos y material audiovisual, asegurando uniformidad y precisión en la presentación bibliográfica.

El ICMJE también promueve buenas prácticas en el uso de referencias, recomendando priorizar la citación de investigaciones originales sobre las revisiones secundarias, evitar referencias extensivas e innecesarias y mantener la relevancia científica como criterio de selección.

Finalmente, en el ámbito de las consideraciones éticas, el autor debe abstenerse de utilizar referencias con fines promocionales personales o de citar artículos publicados en revistas depredadoras. Además, se aconseja evitar referencias elaboradas exclusivamente por inteligencia artificial, dado que estas tecnologías no pueden asumir responsabilidad por la exactitud o integridad de la información.

Con base en lo anterior, el estilo Vancouver no solo responde a una cuestión de formato, sino que se inserta dentro de un marco de buenas prácticas éticas y de responsabilidad académica que refuerzan la calidad, credibilidad y trazabilidad de la producción científica.

## Hacia la estandarización de la citación

La coexistencia de múltiples estilos bibliográficos ha sido interpretada durante años como una manifestación de pluralidad disciplinar y autonomía editorial. Sin embargo, en la práctica científica contemporánea, esta diversidad ha derivado en una carga operativa significativa que afecta tanto a autores como a editores. La necesidad constante de adaptar referencias a los lineamientos específicos de cada revista introduce errores, retrasa los procesos editoriales y fragmenta los criterios de evaluación académica.

En este contexto, la idea de avanzar hacia la estandarización ya no puede limitarse a un debate sobre preferencias formales. Más bien, debe entenderse como una estrategia para fortalecer la integridad de la producción científica, especialmente en áreas como la salud, donde la exactitud documental tiene consecuencias directas sobre la reproducibilidad de los hallazgos y la toma de decisiones clínicas. El estilo Vancouver, por su estructura consolidada, compatibilidad con bases de datos biomédicas y adopción institucional, ofrece una base sólida para dicha estandarización, siempre y cuando se ancle en su formato matriz: el sistema desarrollado por la NLM.

Adoptar el formato NLM como estándar no implica restringir la expresión científica, sino establecer un lenguaje común que facilite la interoperabilidad entre

revistas, plataformas de gestión bibliográfica y repositorios digitales. Esta convergencia permitiría reducir las variaciones innecesarias en las referencias, mejorar la legibilidad de los textos y elevar la confianza del lector en la calidad técnica de los artículos publicados.

Ahora bien, la estandarización no debe concebirse como un simple ajuste editorial, pues enseñar estilos de citación requiere un enfoque que combine el dominio técnico con la formación ética y epistemológica.<sup>14</sup> Es decir, no basta con aplicar correctamente un estilo, sino que debe promoverse una comprensión profunda del porqué se cita, qué se cita y cómo se construye la credibilidad académica a partir de las referencias.

Desde esta perspectiva, la estandarización del formato NLM podría constituirse en una política institucional respaldada por organismos editoriales, universidades y asociaciones profesionales. Esta política debería incluir guías claras de aplicación, criterios de evaluación unificados y formación especializada para autores, revisores y estudiantes. Más que imponer un modelo único, se trataría de armonizar prácticas dispersas en torno a principios compartidos de transparencia, trazabilidad y rigor científico.

Consolidar este proceso requerirá voluntad política, cooperación interinstitucional y el reconocimiento de que una citación estandarizada no es un fin en sí mismo, sino un medio para asegurar que el conocimiento científico sea accesible, verificable y reproducible a escala global.

## ¿Cómo citar correctamente?

Citar correctamente no se limita a aplicar un estilo bibliográfico con precisión tipográfica; implica una práctica consciente, ética y técnica, orientada a asegurar la integridad del conocimiento científico. La referencia bibliográfica debe cumplir con un doble propósito: por un lado, garantizar el reconocimiento de las ideas previas en las que se fundamenta un nuevo trabajo; por otro, permitir el acceso expedito y confiable a las fuentes originales para su verificación o profundización. Esta doble función, sin embargo, se ve frecuentemente comprometida por errores formales, omisiones de metadatos esenciales o un uso inadecuado de herramientas automatizadas.

El uso creciente de gestores bibliográficos ha simplificado considerablemente el proceso de citación, permitiendo almacenar, organizar y formatear referencias de forma más eficiente. No obstante, su utilidad técnica no elimina la necesidad de una revisión crítica por parte del autor. La confianza excesiva en estos programas puede dar lugar a errores que pasan inadvertidos, como la omisión de

fechas de acceso, errores en URLs, o el uso incorrecto de abreviaturas de revistas médicas; detalles que, aunque menores en apariencia, pueden comprometer tanto la trazabilidad de la información como la reputación de un artículo científico.<sup>1</sup>

Un estudio realizado por la Masaryk University Campus Library comparó la precisión de referencias generadas automáticamente por diversos gestores como EndNote, Mendeley, RefWorks y Zotero. Los resultados mostraron que Zotero y Mendeley ofrecieron mejores niveles de exactitud, especialmente en el estilo de la NLM, mientras que EndNote y RefWorks presentaron más errores, en particular en elementos relacionados con los recursos electrónicos.<sup>10</sup> Estos hallazgos ponen de manifiesto que no todos los gestores funcionan con la misma eficacia y que, incluso los más confiables, requieren configuraciones cuidadosas y validaciones manuales.

Más allá de esta comparación técnica, el estudio subrayó la necesidad de evaluar de forma periódica la calidad de las referencias generadas por estas herramientas. La precisión no debe darse por sentada, y el acompañamiento bibliotecológico continúa siendo fundamental, especialmente en disciplinas como la medicina, donde los errores bibliográficos pueden obstaculizar la replicabilidad de los estudios o dificultar el acceso a evidencias clínicas fundamentales.

En este sentido, resulta prioritario asumir una visión más amplia sobre la citación científica para comprender las limitaciones inherentes a los programas de gestión de referencias, identificar los errores más frecuentes en la elaboración de citas (como inconsistencias en la puntuación, datos incompletos o el uso de versiones desactualizadas de los estilos), y reconocer que muchas de estas fallas no son atribuibles únicamente al software, sino también al desconocimiento de los usuarios sobre la lógica interna de cada formato.

Frente a este panorama, el rol del bibliotecario adquiere un nuevo protagonismo, pues su intervención no se limita a proporcionar herramientas, sino que se extiende a la asesoría crítica en la revisión de referencias, la capacitación continua sobre los estilos bibliográficos y la validación de metadatos esenciales. Además, su participación puede ser determinante para establecer estándares de calidad en tesis, artículos y otros productos académicos del área de la salud.

Por tanto, citar correctamente no puede entenderse como una mera ejecución técnica, ya que implica la toma de decisiones informada, la responsabilidad editorial compartida y una comprensión profunda de la función que cumple la referencia en el ciclo de producción y validación del conocimiento científico.

## Estrategias para mejorar la precisión en las referencias

La precisión en las referencias no solo es un imperativo técnico, sino un componente ético que incide directamente en la calidad y confiabilidad de la producción científica. Errores aparentemente menores pueden tener efectos significativos en la accesibilidad de la información y en la evaluación crítica de los trabajos publicados.<sup>15</sup>

Ante esta realidad, diversos autores han propuesto estrategias orientadas a fortalecer la exactitud en la elaboración de referencias. Azadeh y Vaez,<sup>16</sup> por ejemplo, sugieren una serie de medidas que colocan la responsabilidad de la citación no solo en el autor, sino también en el sistema académico que lo forma y evalúa. Entre estas, destaca la recomendación de asignar una proporción explícita de la calificación de las tesis a la calidad de sus referencias, reconociendo que este componente refleja tanto el rigor metodológico como la seriedad con la que se ha trabajado la fundamentación teórica.

Otra estrategia consiste en involucrar a los bibliotecarios en el proceso de revisión documental como colaboradores clave en la garantía de calidad de la información científica, toda vez que conocimiento especializado en estilos de citación, bases de datos y normas de descripción bibliográfica representa un recurso valioso que puede ser institucionalizado a través de políticas editoriales y académicas. Esta participación permitiría detectar errores que suelen pasar desapercibidos en las etapas finales del proceso de escritura, especialmente en lo que respecta a los recursos electrónicos o las fuentes no tradicionales.

Además, Azadeh y Vaez<sup>16</sup> enfatizan la necesidad de reforzar la formación de estudiantes y supervisores en los principios de citación académica. Más allá de aprender a aplicar un estilo específico, esta formación debe enfocarse en el desarrollo de una conciencia crítica sobre la función que cumplen las referencias en la trazabilidad del conocimiento, la ética de la publicación y la prevención del plagio. En este sentido, el estilo Vancouver, al estar vinculado a estándares de la NLM, puede ofrecer un marco de referencia sólido siempre que su implementación esté acompañada de formación adecuada y seguimiento editorial.

Estas propuestas resultan viables y necesarias en un contexto donde la cantidad de información crece exponencialmente y donde las decisiones clínicas, formativas y de política científica dependen cada vez más de la confiabilidad de las fuentes. La mejora en la precisión de las referencias debe ser entendida como parte de una estrategia más amplia de fortalecimiento de la integridad académica, en la que convergen actores, herramientas y normativas.

La adecuada elaboración de referencias bibliográficas debe respaldar los argumentos científicos y estructurar el proceso investigativo desde la formulación del problema hasta la discusión de resultados, ya que la calidad, pertinencia y actualidad de las fuentes citadas son indicativos del rigor metodológico y ético de una publicación. Es por esto que la incorrecta citación es una causa frecuente de rechazo editorial, lo que evidencia la necesidad de establecer criterios normativos claros.

La correcta citación también implica una formación ética sostenida que trasciende el dominio técnico de los estilos, por lo que enseñar estilos de citación debe ir acompañado de un enfoque explícito sobre la honestidad académica, de modo que el estudiante comprenda que referenciar no es una obligación mecánica, sino una forma de reconocer y respetar el trabajo intelectual ajeno.<sup>17</sup> Este tipo de enseñanza debe estar institucionalizada desde los primeros niveles de formación profesional y mantenerse en la práctica investigativa.

Además, la citación no debe asumirse como un proceso mecánico, sino como una práctica que exige formación específica, conocimiento técnico y conciencia ética, pues su utilización contribuye a la integridad académica al prevenir el plagio, garantizar la atribución precisa de ideas y reforzar la transparencia en la construcción del discurso científico.<sup>18</sup>

Es por lo anterior que su adopción institucional no debe verse como una imposición técnica, sino como una estrategia que refuerza la transparencia, la reproducibilidad y la interoperabilidad en la comunicación científica.<sup>7</sup>

## Limitaciones del sistema actual

Pese a los avances tecnológicos que han transformado la gestión de referencias, la ausencia de un estándar bibliográfico universal sigue siendo una de las principales barreras para lograr eficiencia, precisión y coherencia en la escritura científica. Las revistas continúan utilizando versiones adaptadas de estilos ampliamente conocidos, como Vancouver, AMA o APA, lo cual obliga a los autores a realizar ajustes constantes que, lejos de mejorar la calidad editorial, introducen nuevos márgenes de error y afectan negativamente el flujo de trabajo académico.

Esta fragmentación tiene consecuencias directas en el uso de gestores bibliográficos, cuyas funcionalidades, si bien se han sofisticado, siguen dependiendo de configuraciones específicas para adaptarse a las exigencias de cada publicación. Como resultado, los usuarios deben realizar intervenciones manuales que no solo consumen tiempo, sino que incrementan la posibilidad de inconsistencias. La

falta de uniformidad complica la formación de estudiantes e investigadores, y debilita la interoperabilidad entre plataformas, lo cual resulta especialmente problemático en un entorno digital que exige automatización y conectividad.

También se identifican otras limitaciones que han sido objeto de crítica en la literatura reciente. Una de ellas es el uso truncado del “*et al.*” para representar múltiples autores, práctica que, aunque comúnmente aceptada, ha sido cuestionada por su impacto en la visibilidad académica. Thoma y colaboradores argumentan que este recurso, originado en una época de restricciones de espacio en publicaciones impresas, puede invisibilizar aportaciones significativas y reforzar sesgos en el reconocimiento del trabajo colectivo. En el contexto actual de publicaciones digitales, donde las limitaciones de espacio ya no representan un obstáculo técnico, resulta pertinente repensar este criterio desde una perspectiva de equidad académica.<sup>19</sup>

Otra limitación importante es la visión reduccionista de la gestión de referencias como una actividad meramente auxiliar. Kali, en 2016, ha señalado que el manejo de las citas bibliográficas debe ser considerado una competencia crítica dentro del proceso de escritura científica, ya que influye directamente en la calidad, la transparencia y la reproducibilidad de las investigaciones. Esta reflexión adquiere particular relevancia en las ciencias de la salud, donde un manejo inadecuado de las fuentes puede derivar en implicaciones clínicas, educativas y de política pública.<sup>20</sup>

Finalmente, Kratochvíl y colegas aportan evidencia sobre la percepción heterogénea que los editores de revistas biomédicas tienen respecto a las normas de citación. Su estudio revela una notable variabilidad en la aplicación de criterios, así como una necesidad compartida de mayor claridad y consistencia editorial. Esta falta de uniformidad subraya la importancia de avanzar hacia estándares comunes, como los propuestos en el formato NLM, con el fin de armonizar procedimientos, reducir ambigüedades y fortalecer la calidad de los procesos de evaluación y publicación.<sup>21</sup>

## Beneficios de una estandarización

En este contexto, la adopción de un estilo estandarizado como el formato NLM no puede considerarse una opción secundaria, sino una necesidad estratégica. Este formato, por su origen técnico y su diseño funcional, se encuentra mejor preparado para responder a los desafíos de la edición biomédica contemporánea. Su implementación permitiría simplificar los procesos de citación, reducir errores frecuentes como omisiones de metadatos, y fortalecer la estructura lógica de las referencias, sin renunciar a la

flexibilidad necesaria para adaptarse a nuevos tipos de fuentes digitales.

Además de los beneficios técnicos, un sistema único de citación facilitaría la evaluación editorial, disminuiría la curva de aprendizaje en contextos de formación y aumentaría la credibilidad de los trabajos publicados. Al mismo tiempo, permitiría a los autores centrarse en el contenido de sus investigaciones, en lugar de invertir tiempo excesivo en la adecuación de sus manuscritos a normas cambiantes. Para los editores, significaría una mejora en la consistencia formal de los artículos, mientras que para los lectores, implicaría un acceso más eficiente y transparente a la información citada.

En última instancia, la estandarización del formato NLM representaría una medida que responde a un objetivo más amplio: garantizar la calidad, la accesibilidad y la reproducibilidad del conocimiento científico. Su adopción contribuiría a fortalecer los pilares de la comunicación académica, particularmente en el área de la salud, donde la exactitud de cada dato citado puede tener consecuencias clínicas, éticas y sociales de gran alcance.<sup>22</sup>

## Conclusiones

La comunicación científica efectiva se sustenta en la citación correcta, particularmente en biomedicina, donde la precisión de las referencias adquiere una dimensión ética y metodológica crítica. El estilo Vancouver ha logrado consolidarse por su claridad, economía formal y compatibilidad con bases de datos como PubMed; sin embargo, su aplicación heterogénea y las múltiples adaptaciones ponen en evidencia la necesidad de lineamientos más estrictos que garanticen su uso correcto y uniforme.

Si bien cualquier norma, incluso tan detallada como APA, deja márgenes para interpretaciones diversas, una estandarización flexible tiende a generar mayor confusión que certezas. En este sentido, asumir una mayor rigidez en la regulación del estilo Vancouver representa un mal necesario: si el objetivo es normalizar, la firmeza en los criterios es indispensable para construir coherencia, interoperabilidad y confiabilidad en la comunicación científica.

Ante este panorama, es preponderante transitar hacia un modelo basado en criterios claros y verificables para la gestión de referencias, incorporando rúbricas de evaluación en procesos de titulación y formalizando la participación de bibliotecarios en la revisión editorial. Además, se requieren lineamientos institucionales que promuevan buenas prácticas de citación, incluyendo el uso de identificadores persistentes y la normalización de abreviaturas.

Finalmente, es urgente impulsar una formación y concientización crítica sobre la citación dirigida a autores, revisores, lectores y editores, que no solo aborde el aspecto técnico, sino también su papel fundamental en la transparencia y la ética académica. Esta formación debe cimentar la comprensión de que la estandarización basada en el formato NLM no implica imponer uniformidad rígida sin propósito, sino construir un lenguaje común que refuerce

la integridad, la trazabilidad y la calidad de la literatura científica.

---

**Declaración de conflicto de interés:** el autor ha completado y enviado la forma traducida al español de la declaración de conflictos potenciales de interés del Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas, y no fue reportado alguno que tuviera relación con este artículo.

---

## Referencias

1. Brkić S. Reference citation. *Srp Arh Celok Lek.* 2013;141(3-4): 275-9. doi: 10.2298/SARH1304275B
2. Cañedo Andalia R. ¿Referencias bibliográficas según el estilo Vancouver?: Citing medicine es la fuente de consulta por excelencia. *Acimed.* 2009;19(6).
3. Sherrington A. Declaration of Vancouver updated. *Can Med Assoc J.* 1982;126(8):888-889.
4. Masic I. The importance of proper citation of references in biomedical articles. *Acta Inform Med.* 2013 Sep;21(3):148-155. doi: 10.5455/aim.2013.21.148-155.
5. Ansuategi Zengotitabengoa E. Erreferentziak euskaraz idazteko irizpideak Vancouver estiloari jarraituz. *Osagaiz.* 2019; 3(1):85-88.
6. Baum MA, Braun MN, Hart A, Huffer VI, Meßmer JA, Weigl M, et al. The first author takes it all? Solutions for crediting authors more visibly, transparently, and free of bias. *Br J Soc Psychol.* 2023;62:1605-1620. doi:10.1111/bjso.12569.
7. González Blanco M. Citas y estilo de las citas. Referencias de material electrónico. *Rev Obstet Ginecol Venez.* 2021;81(2): 103-7. doi: 10.51288/00810203
8. Demirdöver C. Citation styles and systems. *Turk J Plast Surg.* 2019;27:41-3. doi:10.4103/1300-6878.255015.
9. Rozell DJ. Citation styles of references: a weakness of academic publishing. *Eur Sci Ed.* 2022;48:e79945. doi:10.3897/ese.2022.e79945.
10. Kratochvíl J. Comparison of the accuracy of bibliographical references generated for medical citation styles by EndNote, Mendeley, RefWorks and Zotero. *J Acad Librarianship.* 2017; 43(1):57-66. doi:10.1016/j.acalib.2016.09.001.
11. Díez J, Gullón P, Fernández E. El estilo bibliográfico de Gaceta Sanitaria en los gestores de referencias bibliográficas. *Gac Sanit.* 2019;33(3):299-303. doi:10.1016/j.gaceta.2018.06.012.
12. Azadeh F, Vaez R. The accuracy of references in PhD theses: a case study. *Health Inf Libr J.* 2013;30(3):232-240. doi:10.1111/hir.12026.
13. International Committee of Medical Journal Editors. Recommendations for the conduct, reporting, editing, and publication of scholarly work in medical journals. Updated January 2025. Disponible en: <https://www.icmje.org/recommendations/>
14. Park S, Mardis LA, Ury CJ. Teaching citation styles and academic honesty. *Ref Serv Rev.* 2011;39(1):42-57. doi:10.1108/00907321111108105.
15. Bahadoran Z, Mirmiran P, Kashfi K, Ghasemi A. The Principles of Biomedical Scientific Writing: Citation. *Int J Endocrinol Metab.* 2020;18(2):e102622. doi:10.5812/ijem.102622.
16. Azadeh F, Vaez R. The accuracy of references in PhD theses: a case study. *Health Inf Libr J.* 2013;30(3):232-240. doi:10.1111/hir.12026.
17. Park S, Mardis LA, Ury CJ. Teaching citation styles and academic honesty. *Ref Serv Rev.* 2011;39(1):42-57. doi:10.1108/00907321111108105.
18. Costa CCLP, Santana FG, Borges GLS, Rodrigues JS, Dias LP, Albuquerque PA, et al. A importância dos estilos de formatação de trabalhos acadêmicos: uma revisão de literatura. *Braz J Implant Health Sci;*5(3):718-738. Disponible en: <https://doi.org/10.36557/2674-8169.2023v5n3p718-738>
19. Thoma A, Murphy J, Goldsmith CH. The Author Truncation "et al." in Article References: An Anachronism That Needs to Change. *Plast Surg.* 2023;31(4):401-7. doi:10.1177/22925503211051109.
20. Kali A. Reference management: A critical element of scientific writing. *J Adv Pharm Technol Res.* 2016;7(1):27-29. doi:10.4103/2231-4040.169875.
21. Kratochvíl J, Abrahámová H, Fialová M, Stodůlková M. Citation rules through the eyes of biomedical journal editors. *Learn Publ.* 2022;35(2):105-117. doi:10.1002/leap.1425.
22. Cruz Cruz EM. Referencias bibliográficas, indicador de calidad en las publicaciones científicas. *Rev Electr Dr Zoilo E. Marinello Vidaurreta.* 2015;40(11). Disponible en: <http://revzoilomarinellosld.cu/index.php/zmv/article/view/508>